

JACQUES MARITAIN, *El Hombre y el Estado*, Club de Lectores, Buenos Aires, 1984, 243 pp.

El Club de Lectores, que dirige Manuel Fontenla, continúa con este tomo la publicación de las *Obras Completas*, de Maritain. El presente volumen encierra siete estudios relacionados con el tema central.

Maritain comienza con una precisión minuciosa de las nociones de *nación*, *cuerpo político*, *pueblo* y *Estado*. Al referirse al concepto de *soberanía*, sostiene que ni el cuerpo político ni el Estado ni el pueblo son soberanos en sentido estricto.

Ampliamente trata de los derechos humanos —tema predilecto de sus preocupaciones— derivados y sostenidos sobre el Derecho natural, del cual el autor hace una extensa fundamentación metafísica.

En otro estudio se expone y defiende la *democracia* que, según Maritain, sería el régimen más concorde con el Cristianismo.

Al tratar ampliamente de las relaciones de la Iglesia y el Estado, el autor vuelve sobre una tesis favorita a su pensamiento. Distingue entre los principios y su aplicación a distintas épocas históricas, como son la Medioeval y la Moderna. Esta aplicación es analógica. A diferencia de lo acontecido en la Edad Media, en nuestra Edad Contemporánea el Estado ha dejado de ser el "brazo secular de la Iglesia" para recobrar su independencia como "Estado laico" o no religioso, con su propio fin temporal, que es el bien común. La Iglesia y el Estado son dos sociedades perfectas independientes, de acuerdo al dicho evangélico: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". Pero, por su fin espiritual y eterno, la Iglesia está por encima del Estado, que sólo tiene un fin temporal. De todos modos ha de haber una colaboración entre el Estado y la Iglesia, tanto más que ambas sociedades tienen los mismos súbditos. Maritain resume en tres puntos esta colaboración mutua de la Iglesia y el Estado: "La cuestión tiene tres derivaciones, la primera, relativa al cuerpo político y al Estado, versa sobre la asistencia mutua de un modo general e indirecto, entre la Iglesia y aquéllos; la segunda, que afecta especialmente al Estado o autoridad civil, trata del reconocimiento público de Dios; la tercera, que se refiere en un caso especialmente al Estado y en otro caso especialmente al cuerpo político, recae sobre las formas específicas de ayuda mutua entre la Iglesia y la sociedad política" (págs. 194-195).

El libro termina sobre un posible *gobierno mundial* y en qué condiciones podría realizarse.

La amplitud y complejidad de los temas analizados hacen difícil a veces una solución concreta cabal de los mismos. Es sabido que ciertas soluciones político-religiosas propuestas por Maritain han sido y siguen siendo discutidas.

Pero lo que no se puede negar es el esfuerzo penetrante y sincero de Maritain por iluminar con los principios perennes del Tomismo estos difíciles y actuales temas en busca de una solución aceptable, y lo ha logrado además con claridad que, al decir de Ortega, es "la cortesía de los filósofos".

El libro ha sido bellamente impreso por el Club de Lectores en la misma presentación de los tomos anteriores de las obras de Maritain.